

Gerardo Bernabéu López

Historias de vida: Vivencias de la familia
BERNABEU, exiliada en Argelia

ortega_bernabeu_eliane@hotmail.com

Colección: Clásicos mínimos, Galeatus,
Fecha de Publicación: 14/01/2018
Número de páginas: 14
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio
Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Vivencias de la familia BERNABEU, exiliada en Argelia

Por Gerardo Bernabéu López
Hijo de un exiliado republicano en 1939
internado en el campo Morand de Boghari-Argelia.

El 23 de marzo 2017, recibí la invitación a participar a las Jornadas Internacionales sobre el Exilio republicano de 1939 en Argelia en la Universidad Autónoma de Barcelona, por el grupo GEXEL, dirigido por D. Manuel Aznar. Fue la participación de mi sobrina, Eliane Ortega Bernabéu, que motivo mi participación para contribuir en el tema que ella estudia sobre los campos de concentración en África del Norte. La parte que me fue reservada fue:

Vivencias de una familia republicana exiliada en Argelia.

Seguí con gran interés las diversas participaciones de los ponentes que pasaron el jueves 20 y mañana del viernes 21. Cuando llegó mi turno, realicé que la mayoría de los ponentes presentaban un trabajo basado sobre personas, historias escritas, individuos que no habían frecuentado. Se referían a escritos, libros, estudios.

Yo tenía que hablar de mi padre Gerardo Bernabéu Vilaplana, de su hermano Liberto Bernabéu Vilaplana y también de mi familia. Mis recuerdos eran las conversaciones que tuve con ellos durante los años que pasamos juntos, los escritos que habían dejado y que pudimos conservar. Sentí que era necesario hacer un corto resumen sobre la historia de mi familia y así poder explicar cómo mi padre y mi tío, nacidos en Barcelona, Gerardo Bernabéu y Liberto Bernabéu, partieron el 12 de marzo, a las 23 horas, del puerto de Alicante en el barco *Ronwyn* para huir de España, en medio de una multitud de hombres, mujeres, niños, viejos, militares; ellos también querían escapar de las tropas fascistas italianas y franquistas, unidos para derrumbar la República Española. Mi padre y mi tío pagaron su pasaje en el *Ronwyn* con dinero en metálico. Al día siguiente llegaron a Orán; las autoridades francesas no dejaron entrar el barco dentro del puerto, subió la policía a bordo, cogieron los pasaportes de los viajeros. Vino el ex cónsul republicano de España, Sr. Jerónimo Gomáriz, y pudo hacer bajar a la familia Domenech, su esposa encinta y sus dos hijos; un tal Antón saltó del barco y pudo subir en el auto del cónsul, que se llevó esas cinco personas a Orán. El barco fue dirigido a Tenés, un pueblo con puerto cerca de Argel, con un temporal de miedo, llegando el día siguiente. Desembarcaron las mujeres y niños, dirigiéndolos a un campo de concentración en Carnot.

Los demás pasajeros fueron dirigidos a Orléansville, un pueblo al interior de las tierras, situado entre Orán y Argel. Los refugiados fueron transportados a un cuartel de caballería desahuciado la *Caserne Berthezene*. Poco meses después Francia mandó la orden de movilización general: la guerra contra Alemania se hacía cada día más necesaria. El cuartel Berthezene necesitaba acoger los civiles y prepararlos para mandarlos a Francia.

Los refugiados en su mayoría fueron desplazados a un campo de concentración Morand en el pueblo de Boghari, al sur de Argel. Era un campo disciplinario militar que había servido para “Les tirailleurs Algeriens”. Mi padre, internado en el campo Moránd, escribió una noche en sus notas: “Que delito francés habremos cometido para esta en esta prisión?”

Francia movilizó un 15% de civiles para la guerra.

Mi padre y mi tío notaron la diferencia entre el campo de Orléansville (*Caserne Berthezene*) y el campo Morand en Boghari. El tratamiento de la administración era diferente, el clima también, el calor y frío. Obligaban a los refugiados a traer piedras del exterior del campo, para hacer las barracas en duro.

Además Alemania iba de triunfo en triunfo; los militares franceses no comprendían que esos republicanos que tenían encerrados pudieron resistir durante cerca tres años frente a la unión de las fuerzas: alemanas, italianas y franquistas. Terminando el año 1939 Francia iba mal, la guerra que muchos franceses pensaban evitar la estaban perdiendo.

Al principio de la llegada de los españoles, Francia quería que la mayoría se volvieran a su país. A medida que el tiempo pasaba, se daban cuenta de la necesidad que tenían de trabajadores para reemplazar a los franceses movilizados. Particularmente cuando, a partir de Junio 1940, las tropas francesas acorraladas y dos millones de soldados franceses prisioneros, Francia tuvo que pedir el armisticio.

En el campo de Boghari la administración había hecho un sondeo para conocer la profesión de los detenidos. En uno de los informes encontré a mi padre y a su hermano definidos como Ajusteur, mecanicien - ajustador, mecánico. Eso les permitió en ese año 1940 salir del campo Moránd de Boghari; mi tío Liberto, empleado en la Compañía Remington Rand de Alger, mi padre en la Casa Etablissements Moulin. Un señor francés simpatizante de la causa de los republicanos, humanista que tenía un negocio de máquinas de escribir y equipos de despacho, de las más importantes en Alger. Su hijo prisionero en Alemania, más dos empleados de su taller.

En el 1942, la compañía Remington pide a mi tío Liberto crear un taller en Orán; poco después mi padre va a Orán para trabajar con su hermano en la Remington.

Al final del año 1942 desembarcan los aliados – los Americanos en Orán – en África del Norte. La guerra continua en Argelia, seguirá en Túnez, Italia, desembarco en el 1944 en Normandía y en el Sur de Francia (Provence). La guerra se terminará, Franco se quedará. La situación en España no se mejora.

Mi familia, después de la salida de mi padre y de mi tío, perdieron todo lo que los dos hermanos habían creado en Alicante, taller almacén de máquinas de escribir y equipos de despacho, un automóvil Ford 8CV. Tuvimos que partir de Alicante por las molestias de la policía, que buscaban a mi padre. Mi abuela marchó a Valencia con mis dos hermanas mayores, Aurin y Salud, a casa de una sobrina que tenían en la ciudad de Valencia. Pudieron encontrar una familia, que fueron vecinos cuando mis abuelos llegaron a

Valencia en el año 1914, la familia Vilarrasa; tenían una fábrica de Maderas y Chapas en la calle Jesús, cerca del centro, bastante importante. Gracias a la ayuda de la familia Vilarrasa, tuvimos una casa frente a la Finca Roja. Mis dos hermanas empezaron a trabajar en la fábrica de Vilarassa. El resto de la familia llegó a Valencia el 22 de septiembre de 1940: mi madre, mis dos abuelas, mis hermanas Elisa, Nuria, Lolin y yo. Mi hermana Salud decidió casarse con un chico que la frecuentaba desde mucho tiempo, Manolo Gonzalvo.

Pasamos esos años siempre esperando el regreso de mi padre; él también estaba muy documentado de lo que pasaba en el mundo, y pensaba que después de la muerte de Hitler, Mussolini, la derrota del Japón, las democracias encontrarían una solución al problema de España; única dictadura fascista restante con la de Salazar. Pero los años pasaban y nada cambiaba.

Mi hermana Aurin un día le dijo a mi madre, era en el año 1947, que si mi padre no podía volver teníamos nosotros que ir a reunirnos con él. Recuerdo que a partir de ese momento se ocupó en informarse de los trámites necesarios para salir de España y viajar a Francia o Argelia.

Recuerdo haberla acompañado a diferentes servicios policiales que se situaban en el viejo casco de Valencia. Ella había pensado que teníamos que marchar ella y yo los primeros; después, según la situación, hacer venir al resto de la familia. Necesitamos más de un año para obtener un pasaporte. Los policías nos pedían el motivo del pasaporte; cuando decíamos que era para reunirnos con nuestro padre, no querían comprender, y decían: "¿Por qué su padre no regresa a España? ¿Tiene las manos manchadas de sangre?" Mi hermana no contestaba. Nos advertían que no podríamos regresar a España si no veníamos con nuestro padre. A mi hermana le crearon dificultades, tenía que hacer el Servicio Social, una manera de hacer a las chicas un servicio como a los chicos, no militar pero social. Tuvo que firmar unos papeles en los cuales se comprometía a regresar a España para hacer ese servicio social. En fin, tuvimos los pasaportes a finales de abril de 1948. Comunicación con el extranjero no había; hacía poco que Francia y España habían restablecido las relaciones, durante un largo periodo Francia no reconoció el gobierno de Franco. Pero como todo, eso son motivos políticos que cambian como las temporadas del año. Nosotros teníamos pasaporte, pero medios de comunicación en 1947-1948 no existían. Mi hermana se informó y supo que un barco español, *El Sil*, salía de Barcelona rumbo a Fernando Po.

Hacia diferentes escalas, entre ellas una en Valencia, otra en Alicante, Málaga, Melilla y después creo que seguía dirección Fernando Po. Me parece que el 26 de Abril de 1948 subíamos mi hermana Aurin y yo en *El Sil* dirección Melilla. Mi madre inquieta, también mis dos abuelas, mis cuatro hermanas deseando saber cómo se pasaría ese viaje, a ver si ellas tendrían la oportunidad de seguirnos. El viaje fue largo; en las escalas pasábamos un día o dos, en fin llegamos a Melilla, Marruecos español, para mí, primer contacto con el África. Cruzamos el Rif, pasamos al Marruecos francés, entramos en Argelia por Oujda. De Oujda tomamos un autobús que nos llevó a Orán.

Llegamos a Orán el día 4 de Mayo de 1948. En la estación de autobuses había gente

esperando los viajeros. Mi hermana, mirando por la ventanilla, me dijo: “Gerard, mira el papá”; yo miré, pero entre los hombres que esperaban la bajada de los viajeros, no reconocí a mi padre. Tenía yo dos años cuando él se marchó; durante esos dos años, él estaba en Alicante y yo en El Pinos, más nueve años de separación, ¿cómo podía yo recordar la cara de mi padre?; tuve que esperar que mi hermana se lanzara sobre un señor para abrazarlo para pensar: *¡ése es mi padre!* Así empezó el reencuentro de nuestra familia.

Mi padre vivía en un hotel, con él había otros compañeros. Recuerdo bien ese hotel *Métropole* en el Boulevard Lescure. El encuentro con mi padre fue para mí un mundo nuevo que se abría. Acostumbrado a tratar con mi madre, mis hermanas y abuelas, conocía un nuevo modo de comunicar; mi padre era apasionado de historia, todas las salidas eran una ocasión para recordar el pasado, en particular Orán, la ciudad y los alrededores habían sido conquistados a los Magrebíes en el 1509 por el cardenal Cisneros. Orán estaba rodeada de castillos construidos en el siglo XVI. Mi padre tomaba un placer contándome las aventuras que ocurrieron durante ese periodo. También me hacía visitar los barrios típicamente argelinos: con sus bares, sus terrazas, los clientes bebiendo el té, los comercios, vendedores instalados en el mismo suelo vendiendo mercancías particulares a ellos. Unos colores y perfumes que no conocía. Personajes que contaban historias rodeados de una multitud que los escuchaban atentamente. Mi padre me decía: “cuenta los cuentos de las mil y una noches”. Esos cuentos que yo había visto en películas inglesas de los años 30. El ladrón de Bagdad, Ali Baba y los cuarenta ladrones. Qué cambio con Valencia, y qué aire nuevo se respiraba en esta ciudad. En Valencia, en esos años 40, la gente temía, muchos se escondían, parecía una ciudad sospecha. Tuvimos la ocasión de conocer amistades de mi padre, la mayoría española y refugiados, también oranenses de familias españolas, pero franceses de nacionalidad.

Mi tío Liberto se había marchado a Argel, la Remington Rand le había propuesto un puesto de Inspector Mecánico. Al marchar mi tío, mi padre ocupó el puesto de jefe de taller. La compañera de mi tío Conchita Pons y sus hermanas vivían en Argel, la más joven, Teresa, casada con Federico Lucas, vivían en la villa *Mon Abri* con toda la familia reunida; la casa era grande y permitía que los dos matrimonios, más la hija de Teresa y Federico, Hélène, y Consuelo, hermana mayor soltera, vivieran en una grande armonía.

Cuando vinieron Liberto y Conchita a vernos a Orán, tuve la alegría de conocer a mi tío, que conocía por todo lo que mis hermanas me habían contado de él. Un hombre alto, cabello oscuro, simpático, agradable, le gustaba mucho bromear, pero con gracia, me di cuenta de que mis hermanas no habían exagerado nada. La visita de Liberto y Conchita se terminó de manera que decidieron que mi padre aceptara que yo me fuera con ellos a Argel; mientras mi padre encontrara un piso, yo me encontraría en medio de una familia que hablaba francés, para mí sería la mejor manera de aprender esa idioma. Recuerdo la pena que tuve de dejar a mi hermana Aurin, mi padre, sus amigos que me habían adoptado, pero el viaje con el tren Orán-Argel, para mí, una cosa nueva; después del barco, ahora el tren que reunía esas dos ciudades alejadas de unos 400Km. La llegada a Argel también me impresionó. Una gran ciudad construida cerca del mar, pero sobre el manto de las montañas de los alrededores, tal como la Casba, antigua ciudad de Alger. Alger me marcará, entre los lugares donde he vivido; años después volvería una grande temporada para mi servicio militar.

Mi llegada a la villa *Mon Abri* se pasó muy bien. Teresita y Federico tenían una hija, Hélène, de nueve años. Mi llegada creo que les alegró de tener un chaval un poco mayor que la hija, y completaría la familia, sería una compañía para Hélène. Consuelito también apreciaba una nueva compañía masculina en la casa. Todos hacían lo necesario para hablarme en francés. Muchas veces me hablaban en valenciano, pero pronto alguien decía: "Parlez lui en français". Me instalaron en la habitación de Consuelito. Toda la familia vivía en el primer piso, menos mi tío y Conchita; ellos estaban instalados en la planta baja de la villa. La vida se pasaba muy agradable, conocí a toda la familia Lucas, su padre, sus hermanas, sobrinos; también la familia Pons, Colomer. Eran habitantes de Argel que, hacía unos años, los padres llegaron de Alcoy. Los hijos se habían hecho situaciones diversas, algunos más holgados que otros, pero todos vivían bien. El ambiente era agradable, se reunían, hacían fiestas, siempre en un ambiente muy familiar. Para mí era descubrir un mundo que no conocí en Valencia.

Mi tía Conchita se arregló difícilmente para que me inscribieran en la escuela cerca de la villa, *Ecole de la rue Daguerre*. Tenía once años y me hicieron empezar en la clase de Preparatorio. Rápidamente se dieron cuenta de que si en francés tenía ciertas dificultades, en matemáticas y otras materias estaba de un nivel superior. Entonces me hicieron saltar dos clases. Fue un maestro que le dijo a mi tía: *déjelo en mi clase y el año que viene le hare saltar dos clases*; se llamaba *Monsieur Salerio*.

Es así que las cosas se pasaron. Al fin de año escolar 1949, obtuve un premio de la ciudad de Alger: a mi regreso pase al *cours moyen 2^{em} année*.

Mientras estuve en Argel, llegaron en 1948 a Orán mi abuela paterna acompañada de Nuri y Lolín. Ellas pudieron venir en avión de Valencia, era un avión alemán de la guerra civil. A principios de 1949 llegaron mi madre con mi hermana Elisín: mi padre había encontrado un piso pequeño en el centro de Orán. Mis hermanas se pusieron a trabajar, Nuri y Aurín de costureras en casa, Elisín, que en Valencia trabajaba en un laboratorio de fotografía, se incorporó con Lolín en un laboratorio muy importante de Orán.

Cuando se terminó el año escolar tuve que regresar a casa. Me sentía apenado de dejar la villa *Mon Abri* y sus habitantes, particularmente mi tío y Conchita, pero en Orán me reuniría con mi madre que me había faltado mucho. En Argel estuve bien, pero sin mi madre y sin mi padre. Yo, que había hecho ese formidable viaje para reunirme con mi padre, resultó que me encontré en Argel sin mi madre ni padre. Es verdad que todos allí hicieron lo posible para que no sintiera esa inmensa ausencia de mis padres. Mi abuela materna, Amparo, no quiso participar en el último viaje. Ella, que había pasado gran parte de su vida en Alcoy, con las fiestas de Moros y Cristianos anuales que veía todos los años, no tenía en estima a los moros. Le decía a mi madre que ella no podría vivir en medio de esas personas. Mi madre pudo encontrarle una casa en Alcoy donde se ocupaban de las personas de edad. Ella tenía una pensión de trabajo. Durante su vida trabajó en una fábrica de papel, ocupó un puesto de encargada, fue de las primeras que se beneficiaron de un retiro que la República había instaurado en los años 30.

Para mí, reunirme con mis hermanas, mi madre y mi padre fue un inmenso placer. Seguí

unos cursos de francés durante el verano, era la materia sobre la cual tenía más dificultad.

Una vida de familia empezó ahora que estábamos reunidos con mi padre y mi madre, vida que no había conocido. Mi padre apreciaba salir los días de descanso, acompañado de toda su familia. En verano íbamos a la playa, tomábamos el autobús para ir a la playa. Después de la temporada de verano, íbamos al cine. Mi padre apreciaba las revistas musicales, ciertos actores; cuando había una película de las que le gustaban, me decía: *Gérard en tal cine hacen una película de Fernandel, ves y reservas las plazas*. En Argelia los cines vendían las entradas con un número de asiento, se tenían que reservar; si no, cuando te presentabas a la taquilla del cine, casi no quedaban asientos libres. Cada salida éramos ocho, así es que parecía siempre que organizábamos una expedición. Mi abuela Dolores se marchó a Argel, a casa de mi tío; quiso para que mi madre descansara una temporada. La casa sentía su ausencia, estábamos tan acostumbrados a su compañía.

Yo empecé en mi nueva escuela en Orán; esa *École Lamoricière* se situaba cerca de la estación de ferrocarril, no lejos de mi casa. Entré en *cours moyen 2ème année*; el maestro se llamaba *Monsieur Tito*, todo se pasó bien. El año siguiente fui a un curso complementario, al final del cual pasé un examen para obtener el *CEP*, primer diploma de la enseñanza francesa. Salí el 20 de los centenares de candidatos que lo presentaron en el departamento de Orán. Mi padre quiso que entrara en aprendizaje con él en la Remington y siguiera, después del trabajo, unos cursos por la tarde de Electricidad. Al cabo de tres años obtuve el *CAP, Certificat Aptitud Professionnelle*.

Siempre trabajando en la Remington, con este diploma me permitió salir del contrato de aprendizaje y tener una calificación superior en el oficio. Seguí mis estudios e hice una preparación para pasar el mismo diploma *CAP* de dibujante. Cuando termine el último *CAP* me encontraba con diez y siete años; cada vez que los profesores nos decían las posibilidades que teníamos con nuestra preparación, en teléfonos, correos, industrias, muchas militares, también en el privado, me encontraba que por mi nacionalidad española no podía pretender a presentar un examen, o solicitar un puesto en una administración. Todos mis compañeros, Alaguero, Lopez, Amadei, Valera, Robles, todos nacidos en Orán, eran franceses. Tenía, a partir de los catorce años, un carnet de identidad que tenía que renovar todos los años, un carnet profesional necesario para trabajar que tenía que renovar cada seis meses.

Fue en esa época 1954-55 cuando pensé que no volvería a España y seguramente, para tener que soportar todas esas contrariedades, sería mejor que solicitara la nacionalidad francesa. Hable con mi padre y no me dijo que no. Necesitaba su autorización, empecé los trámites y unos seis meses más tarde recibí el acuerdo que me daba la nacionalidad francesa. Mis hermanas habían empezado a casarse. La primera fue Elisa; se casó con Robert Nouchi, fotógrafo; después, Aurin; ella se casa con Daniel Ortega, pintor de automóvil. Empezó a nacer una nueva generación en tierras africanas. En casa nos quedamos Nuri, Lolin y yo; mis padres seguían la vida acompañando sus hijos sabiendo que no teníamos más remedio que aceptar la vida que se presentaba. Mi padre parecía guardar una cierta nostalgia por todo lo que había dejado en Alicante, esos años de guerra, el sacrificio que hizo sacrificando quince años de trabajo que puso en la IMSA, Taller almacén auto, y encontrarse ahora viviendo un destino que no había elegido. Mi abuela Dolores Vilaplana Abad falleció ese año 1954, en Argel; mi padre y mi madre fueron a su

entierro, no quisieron que los nietos fuéramos. Mi abuela enterrada en Argel, mi abuelo en Valencia.

Fue en esos años, en 1954, cuando empezó en Argelia un movimiento de sublevación; en el mes de Noviembre, una parte de los argelinos tomaron las armas contra la colonización francesa. Ciento treinta años de presencia francesa, ciento treinta años de revueltas, y los gobiernos franceses no tomaron el problema en serio. Pensaban, como en 1830 cuando llegaron, que Francia tenía la cultura, el orden, la potencia y traía una civilización. Pero la situación mundial había cambiado y el problema argelino no se podía resolver por la fuerza.

Fue en 1957: me llamaron para hacer el servicio militar. El 13 de marzo ingresé en un cuartel cerca de Argel, *l'Alma*; estábamos cerca de la Kabilie, donde la situación no era muy tranquila; allí hice la instrucción de base. Pasé unas pruebas para saber si podíamos seguir una formación más adelantada. Salí bien; entonces, con otros más, nos mandaron a Marruecos a una escuela militar del material en Meknés. Pase tres meses, volví a Alger; hice otra preparación sobre la municiones, salí sargento. Me afectaron a una compañía del material que se encontraba arriba de la Casba. Fue una suerte para mí porque me encontraba cerca de la villa *Mon Abri*, donde había pasado mi primer año de Argelia y donde encontré de nuevo a mi tío Liberto, Conchita, los Lucas y Consuelito; Hélène estudiaba en Paris. Era la época dura de la guerra de liberación. Los argelinos no podían luchar contra el ejército francés, por falta de material; entonces decidieron llevar la guerra a las ciudades, atentados, sabotajes, una inseguridad que no permitió a los habitantes llevar una vida normal. Para mí, que conocía Argel, y como era joven, no tuve ningún impedimento para frecuentar la familia, y los buenos momentos que pasaba con mi tío Liberto: era siempre un placer compartir con él las conversaciones sobre la historia, particularmente la de Alicante y sus alrededores.

Mi hermana Lolin se casó con Lucien Sánchez, relojero. Tuve un permiso para asistir a su casamiento. Me permitió reanudar la relación con mis amistades oranesas, que durante unos meses no había visto.

Terminé el servicio en el mes de junio del 1959, después de 28 meses pasados fuera de casa.

Encontré mis padres y mi hermana Nuri. Tenía mucho trabajo como costurera, había montado un pequeño taller en casa y cosía para un almacén; mi hermana Aurin la ayudaba y una joven, hija de un amigo de mi padre. Poco tiempo después Nuri se casó con un chico que conocía, Juan Córdoba; él era empleado en el consulado de España. Yo me casé con mi amiga de muchos años, Monique Devesa; tuvimos una nena: Sabine.

Los años pasaban, la guerra continuaba, en Orán la situación no fue nunca la de Alger, los argelinos no todos, pero muchos, hablaban castellano, conocí a uno que además hablaba valenciano. El FLN (frente de liberación nacional argelino) tenía dificultad en encontrar elementos para atentar contra la población, pero con el tiempo pasando, la reacción de una parte de los europeos que pensaban que De Gaulle traería una solución al problema argelino, tuvieron que aceptar que volver atrás o parar la guerra militarmente

no era posible. Hubo intentos de forzar al gobierno para endurecer el conflicto, pero fracasaron. Nosotros y los compañeros de mi padre (españoles republicanos) no podíamos tomar una posición decisiva, entre las dos violencias no podíamos elegir una, pensábamos que la colonización tal como existía no podía durar, pero obtener la independencia matando sobre todo civiles tampoco era para nosotros la buena solución. A partir del 19 de marzo de 1962, cuando firmaron los acuerdos de Evian, los elementos de la OAS se lanzaron en una actitud de destrucción querían: hacer "la tierra quemada". Como los rusos ante el avance de las tropas alemanas. Fue una atrocidad, quemaron, rompieron, mataron, y al final llegó el mes de julio: el 2 hubo el voto sobre *la Autodeterminación* que, como era esperado, salió ganando en favor de la Independencia de Argelia. La celebración fue el día 5 de julio de 1962: justamente era el día en que las tropas francesas desembarcaron en Sidi-Ferruch en 1830.

Los dirigentes de la Remington Rand decidieron no continuar sus actividades en Argelia, de manera que me encontré libre. Los locales de comercio se encontraron vacíos porque mucha gente se había marchado. Alquilé un local cerca del consulado de España en la calle de la Bastille. Compré una parte del material de la Remington, sobre todo herramientas, y sustituí a la *Compagnie Remington Rand*. Tuve mucho trabajo; los argelinos venían y me traían maquinas que la OAS había tirado al suelo o por la ventana, muchas veces con dos máquinas hacía una; hubo una época de reparación importante, mi actividad fue intensa, mi padre y Monique me ayudaban. Pasamos muy buenos momentos con mis hermanas y familia que se habían quedado: Aurin, Nuri, Loli, los cuñados, sobrinos. Alquilamos una casa en la playa de Bousfer, donde nos reuníamos los fines de semana. La vida era tranquila, una cierta seguridad había seguido a los años duros de esa guerra de liberación, podíamos viajar, hacer un viaje para ver la familia de Alger; mi tío continuaba en la Remington que había tomado un señor por su cuenta. Tenía informaciones de cómo la vida iba cambiando en Francia y España, no sentía la necesidad de cambiar de lugar.

En el 1964, en enero, mi padre, gran fumador, se resfrió y el médico me dijo que visto como tenía sus pulmones era grave. Lo cuidamos, mi madre no lo dejaba un instante, preparándole tisanas. Enseguida que tenía un momento libre iba a hablar con él. Un día que se veía más cansado que los anteriores, me pidió que me acercara y cuando estuve cerca de él me dijo: "Gerard no deixis entrar al capellán". El 16 de enero falleció mi padre; el día anterior Monique le anunciaba que iba a ser de nuevo abuelo. Lo enterramos en el cementerio de Orán, vinieron un buen número de compañeros que quedaban a su entierro.

Todo lo ocurrido me hizo pensar que el que me hizo venir en estas tierras africanas se había marchado; me encontraba un poco perdido. Tenía la costumbre de consultar a mi padre por todo, las conversaciones que teníamos siempre tenían un tono moderado, siempre buscaba con sus explicaciones darme la contestación a lo que me preocupaba. Ahora no podía contar con él.

Me di cuenta de que vivía bien, tenía trabajo, pero Argelia se había parado, mientras los nuevos amos del país tomaban el poder, se instalaban y buscaban resolver sus problemas, la vida era la de antes, sólo los protagonistas habían cambiado. Los sellos de los documentos de antes, *République Française*, los habían borrado y puesto *République*

Algerienne. Es que el fondo era el mismo, solo los actores cambiaron. De acuerdo con Monique, decidí hacer un viaje a Paris donde responsables de Remington Argel habían tomado asiento, entre ellos un hijo de refugiado, un tal Franklin Albricias. Lo encontré en la dirección de la Remington, tuve una entrevista con él, me pregunto cómo iban las cosas por Argelia, le expliqué y, sobre todo, le dije el motivo que me traía a Paris; fue muy considerado y me puso en relación con el responsable de los servicios técnicos. Tuvimos una conversación, le dije que pensaba venir a Francia, que había trabajado doce años en la Remington de Orán, me explicó que iban a recibir un material nuevo de Alemania, fabricado por Remington, y que iban a formar unos técnicos para instalar y mantener ese nuevo material. Necesitaban un técnico para el Sur de Francia, uno para el Este. Tenía que pasar unas pruebas el sábado con otros técnicos, si mis conocimientos mecánicos y en electricidad correspondían, me lo comunicarían. Los cursos empezaban el 15 de junio de 1964.

Días después recibí la carta que me informaba de que me esperaban, y precisaban la fecha en la cual tenía que estar presente en los talleres de la Remington Rand France en Pantin.

A mi regreso a Orán informé a mi familia. Mi madre vivía en el mismo inmueble de mi hermana Nuri; Lolín no muy lejos, Aurin vivía un poco a la afueras, en Gambetta. Nos reunimos y les informé de nuestra próxima salida. Mi cuñado Lucien Sanchez, marido de Lolín, me dijo que ellos también pensaban marchar. Daniel Ortega y Aurin se sentían bien; él tenía mucho trabajo y no pensaban marcharse. Nuri y Juan tampoco: él tenía un trabajo muy importante en el consulado después de la Independencia de la Argelia. Muchas compañías españolas no sufrían del obstáculo francés para poder trabajar en el mercado argelino.

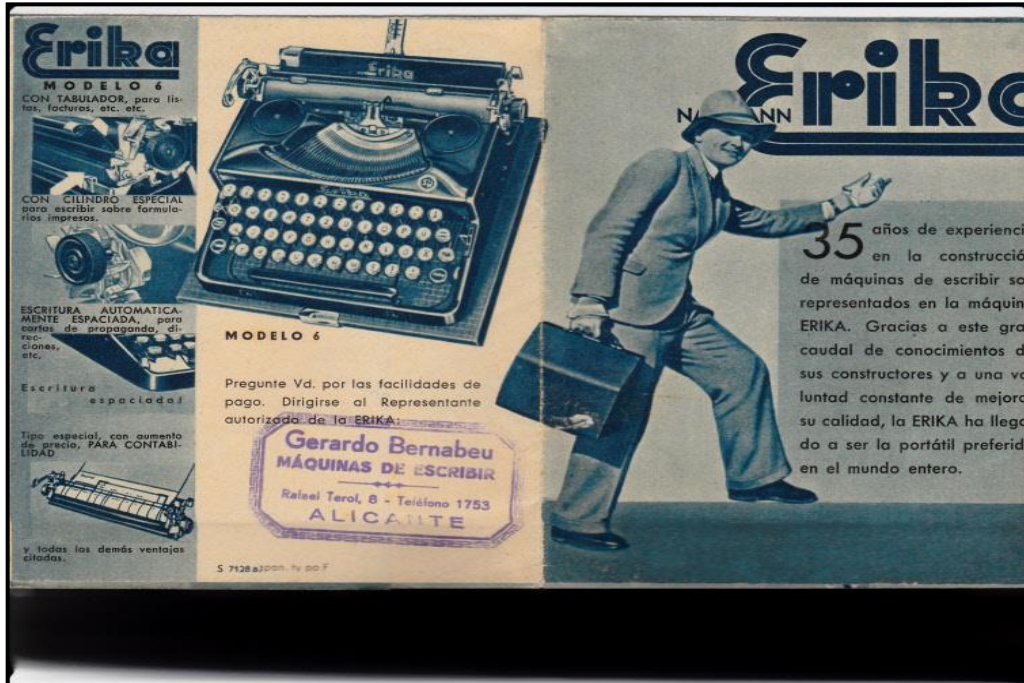
El primero de mayo llegamos a Marsella, dirección Grénoble, donde se encontraban los padres de Monique y su hermana mayor. La hermana de Monique, Yvette, y su marido Robert que vivían en Paris, en Boulogne Billancour, se ofrecieron a albergarnos en su casa durante mi estancia en la capital. Termine los cursos, tuve un excelente resultado, me mandaron a Toulouse, pero residente a Perpiñán. Es en esa ciudad en donde nos instalamos con mi familia.

Así terminé mi estancia en Argelia.

Volví en 1972 con Monique, y mis tres hijos, Sabine, Elisa y Gil; Monique quería que nuestros hijos conocieran el país de su madre. Nos reunimos con Nuri, Juan, Elena, Sonia, Isabel, también Aurin, Daniel, Eliane y Sylviane. Pasamos las vacaciones juntas con mis familiares, pero no sentí ninguna nostalgia al regresar a mi nueva casa.

GERARDO BERNABEU LOPEZ.
Universidad Autónoma de Barcelona.
Para el grupo Gexel.
Jornadas sobre el exilio.
Abril 2017.

FOTOS DE LA FAMILIA BERNABEU.



EMPRESA DE GERARDO BERNABEU EN ALICANTE -1931

Orán-1949: LAS HERMANAS BERNABEU



1 Aurin (Aurea) 2 Nuri (Nuria) 3 Elisin (Elisa) 4 Lolin (M^a Dolores) 5 Gérard

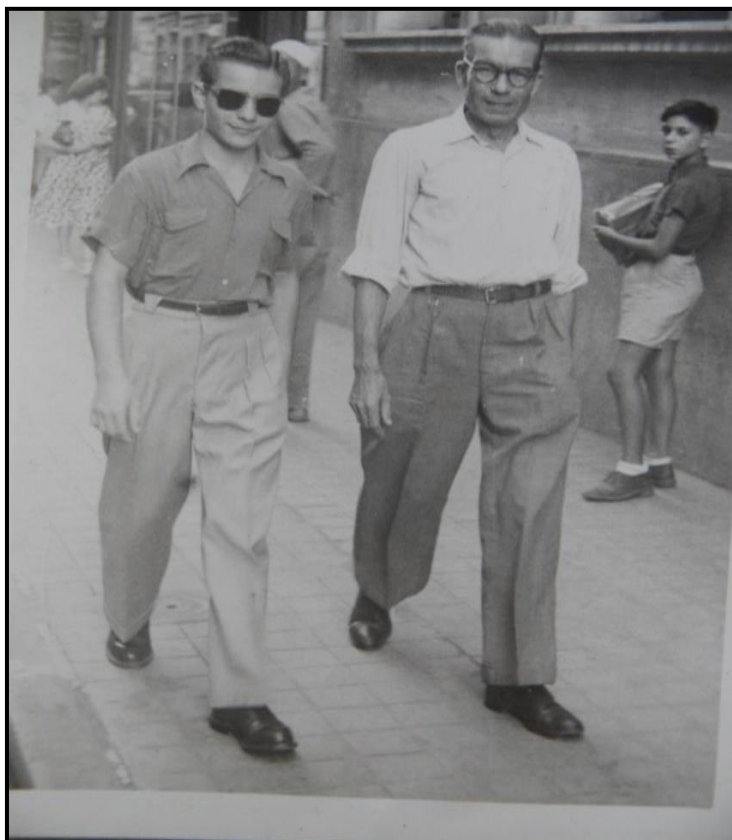


FAMILIA PONS Y LUCAS Y BERNABEU, en Argel, hacia 1940

- 1 Tío Liberto 2 Tía Conchita Pons (su compañera)
3 Federico Lucas (esposo de Teresita Pons) 4 Teresa Pons
5 Hélène Lucas (hija de Teresa y Federico)
6 Consuelo Pons (hermana de Conchita y Teresa)



LA YAYA: Dolores Vilaplana, madre de Gerardo Bernabéu Vilaplana, en Orán, 1950



ORÁN-1954: Gerardo Bernabéu López (hijo) y Gerardo BERNABEU VILAPLANA (padre).



Gerardo Bernabéu López y su compañera-esposa Monique Devesa, Perpignan-2010



**Gerardo BERNABÈU LÓPEZ en la Universidad Autónoma de Barcelona,
Abril 2017, durante su intervención**



FIN